



CONCIERTO

QUE INTERPRETARA LA

Banda Municipal

EN EL

PARQUE DE MADRID

BAJO LA DIRECCION DEL

Maestro RODRIGO DE SANTIAGO

21 de julio de 1974



A las 11 de la noche

ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES

Ayuntamiento de Madrid

PROGRAMA

Primera parte.

1.º GARÍN. Sardana *Bretón.*

2.º SINFONÍA INCOMPLETA *Schubert.*

I. Allegro moderato.—II. Andante con moto.

Segunda parte.

3.º MADRID. Canción de La Maja *Villa.*

4.º EL PRÍNCIPE IGOR. Danzas *Borodin.*

5.º LA DEL MANOJO DE ROSAS *Sorozábal.*

NOTA.—El próximo concierto tendrá lugar el jueves día 25, a las
once de la noche.

Depósito legal: M. 7.334 - 1958.

BREVES NOTAS AL PROGRAMA

SCHUBERT: **Sinfonía Incompleta.**

De todas las sinfonías compuestas por Schubert, tres son las más distinguidas por el público filarmónico de todo el mundo: la *Sinfonía en "Do"*, la *Trágica* y la *Incompleta*.

El estilo personal del autor, su inspiración y elegancia melódica son inasequibles a todo intento humano para continuar su obra en sus diversas especialidades.

Han sido varios los concursos convocados para ver de lograr la terminación de este monumento melódico que responde al atrayente título de *Sinfonía Incompleta*. Todos ellos en vano, a pesar de acudir a los mismos excelentes compositores, admirablemente dotados para el intento, por haber estudiado a fondo vida y obras del eximio compositor austríaco.

Schubert nació en Lichtenthal (Austria) el 31 de enero de 1797 y murió en Viena el 19 de noviembre de 1828. Su producción abarcó todos los géneros, particularmente el *lied*, de los cuales compuso más de seiscientas obras en tan corta vida como fue la suya.

VILLA (R.): **Madrid.** Canción de La Maja.

Nombrar a Ricardo Villa, músico de altura, compositor eminente, es nombrar sobre todo a la Banda

Municipal, que a su tiempo rindió homenaje a la clara memoria de su fundador y director desde 1909.

La intensísima labor de transcripción y adaptación de partituras a los elementos sonoros de la Banda ocupó largas jornadas a este gran conocedor de los recursos orquestales y de los propios del instrumental de que había de servirse desde que el Ayuntamiento, con insuperable acierto, le confió la tarea de formar, conducir y mejorar incesantemente la Corporación artística que hoy se honra, honrando de nuevo su memoria, al ejecutar *Madrid*, de dicho autor.

Madrid recordará siempre la popular figura de Ricardo Villa, que del pupitre directorial del teatro Real, frente a las concurrencias aristocráticas, pasó a extender la cultura musical entre las multitudes populares, que por él y por los Profesores a sus órdenes se ponían en contacto, en la medida de lo posible, con los grandes nombres y las minervas más rutilantes de la música. Y el pueblo, que acaso ignoraba, en su inmensa mayoría, que Villa era autor afortunado de óperas, zarzuelas, páginas sinfónicas y obras corales, lo consideraba como especialmente suyo en un aspecto magistral y también como una facción insustituible del semblante madrileño en sus mejores horas de fiesta y alegría.

La Banda Municipal guarda como una reliquia —y también como una guía luminosa— la memoria de quien la instituyó y supo conducirla muchas veces al triunfo.

Ricardo Villa nació en Madrid el 23 de octubre de 1873. Falleció el día 10 de abril de 1935.

BORODIN (A.): **El Príncipe Igor.**

Entre la corta producción musical de este insigne maestro ruso destacan fulgurantes las *Danzas guerreras* de *El Príncipe Igor*, obra universal, una de las más características de la escuela rusa, preciosista, de riquísimos matices orquestales y armonización y cadencias cautivadoras.

Obra de repertorio en los más grandes conjuntos orquestales de todo el mundo, por sí sola y desligada de la parte coreográfica constituye un pujante número de programa.

El Khan Kontchak (bajo), tan temido de todos, ha comprendido la grandeza de alma del Príncipe Igor y le profesa verdadera estima, por eso va a su encuentro, ofreciéndole su amistad y proponiéndole una alianza. A ello se opone Igor, afirmando que, una vez libre, solo querrá vengar a su pueblo. Prefiere, si esto no es posible, arrostrar la suerte que le esté reservada. Pero Kontchak, admirando su valor y su entereza, para distraer su melancolía hace bailar ante él a los esclavos y las esclavas. Son las célebres *Danzas*.

Página genial, de un rico colorido, desde las danzas de las muchachas, de ondulantes movimientos, a la de los hombres, de una energía salvaje; la de los prisioneros, lánguida; la de los muchachos, ligera y rápida, y luego la combinación de danzas lentas y rápidas, formando un luminoso cuadro, lleno de desbordante vida y movimiento. Esta música se ha incorporado hace mucho tiempo al repertorio de los conciertos sinfónicos.